

De los "gorilas" a la oposición de Su Majestad

El proceso del golpe de Estado.—Reagrupación de fuerzas.—La radicalización del Gobierno

IV

A los sesenta días de gobierno, Frondizi estuvo a punto de ser derribado por un golpe de estado. La preparación del golpe comenzó cuando el Presidente llevaba nada más que treinta días instalado en la Casa Rosada. En los primeros días de junio, don Miguel Angel Zavala Ortiz (compañero de candidatura de Balbin en las elecciones de febrero) trató de reorganizar los comandos civiles revolucionarios de septiembre de 1955 en la que fué derrocado Perón, para utilizarlos en el momento oportuno.

El 1 de julio, el Comité nacional de la Unión Cívica Radical del Pueblo—que representa a la minoría en el Congreso—celebró una reunión en la que dos dirigentes, Ernesto Sanmartino y Silvano Santander, hablaron abiertamente de un movimiento de fuerza que debía ser apoyado por el partido.

Sanmartino dijo en aquella reunión: "Hay en el Ejército fuerzas democráticas que están a la expectativa. Son fuerzas conscientes, que desean el verdadero retorno a la democracia. Esta puede ser la gran cruzada que salve al país. No es una aventura militar, sino un verdadero sentir patriótico."

Y Santander acotó: "Nadie puede sospechar al extremo en que vamos a caer luego de sólo dos meses de este Gobierno. Estamos asistiendo a la entrega total de nuestra economía. Si un grupo democrático del Ejército quiere destruir ese peligro, tenemos la obligación de apoyarlo. Si se hace, en seis meses habría limpiado toda la resaca y tendría a su lado el país."

En aquellos días, el diputado Miguel A. Verdaguer declaraba en la Cámara: "El Gobierno tiene los días contados y la Unión Cívica Radical del Pueblo hará lo posible para derribarlo."

EL PROCESO DEL GOLPE DE ESTADO

No eran simples palabras. Zavala Ortiz, Sanmartino y Santander hacían gestiones, llamando a la puerta de los cuarteles y ofreciendo puestos en el futuro gobierno a dirigentes sindicales y de los partidos políticos minoritarios. Los planes sólo encontraron eco en una de las fracciones del socialismo: la dirigida por Américo Ghioldi.

La conspiración no era ya un secreto para nadie. El capitán de aviación Manrique—ex secretario del presidente provisional Aramburu y entonces director del Liceo Naval—advirtió lo que se gestaba en un discurso pronunciado sin la autorización de la superioridad jerárquica.

El 8 de julio los diarios hablaban del entredicho entre Frondizi y el contraalmirante Arturo Rial, jefe de la zona naval del Plata y presidente del Círculo Naval. Rial, quien, por propia iniciativa, suspendió una comida de camaradería a la que debía asistir el Presidente de la República—según un costumbre—cuando éste le pidió que suprimiera ciertos "arrasos" del discurso, donde se criticaba la labor del Gobierno.

La huelga de médicos y los desórdenes bochornosos en el Palacio de Justicia caldearon el ambiente. El día 9 de julio, fiesta nacional, varias bandas militares interpreta-

"Marcha de la Libertad" al pasar frente a la tribuna presidencial. Y aquella noche, en un acto de camaradería en el Centro Naval, se reunieron 500 jefes y oficiales, que brindaron dando mueras a Frondizi.

Por último, el 12 de julio, el sector de la Unión Cívica Radical del Pueblo, partidario del golpe de Estado, celebraba un mitin para "ganar la calle" y "denunciar la entrega del Gobierno al totalitarismo". Diez mil personas vitorearon a Aramburu y Rojas y escucharon discursos de los señores Sanmartino, Ricardo Balbin (ex

candidato a la Presidencia) y Zavala Ortiz afirmando que Frondizi encarnaba "una nueva forma del totalitarismo" y acusándolo de ser nazi y comunista y de que estaba "vendiendo el país al imperialismo".

Ese fué el final. El mitin provocó en el ánimo de la masa de las fuerzas armadas efectos contrarios a los buscados. Vieron los militares el escaso apoyo popular, así como que los oradores sólo representaban una minoría dentro de la Unión Cívica Radical del Pueblo y que hablaban en un tono desorbitado.

REAGRUPACION DE FUERZAS

Se supo después que la conspiración había dividido a la oposición en dos sectores: los partidarios del golpe de Estado y los contrarios al mismo, volviéndose a repetir la misma división que había existido en los últimos meses del Gobierno provisional entre los partidarios de aplazar las elecciones y los que las deseaban, confiando en la victoria de su candidato, Ricardo Balbin.

A los sesenta días del Gobierno de Frondizi se mantenían en la oposición las mismas diferencias de criterio y de sensibilidad política y la misma relación de fuerzas. La minoría que antes había intentado aplazar las elecciones y fracasado, fracasaba entonces al desear dar el golpe de Estado. Estaba formada por ciertos grupos de las fuerzas armadas, principalmente la Marina; por el sector "unionista" minoritario, de la Unión Cívica Radical del Pueblo, y por la fracción minoritaria del reducido partido socialista.

El núcleo principal de la oposición, que había celebrado—y perdido—las elecciones, era partidario de la legalidad entonces, como antes del cumplimiento de la palabra dada. Dentro de ese grupo se encontraban la mayoría de los diversos sectores que integran la Unión Cívica Radical del Pueblo, el partido demócrata cristiano y el partido conservador, así como el teniente general Pedro Eugenio Aramburu, que realizó gestiones para impedir el golpe de Estado.

El complot fracasó más a consecuencia de la resistencia que encontró en las filas opositoras que por la fortaleza o capacidad de lucha del Gobierno; aunque, hay que decirlo, Frondizi contaba con esa realidad que jugaba a su favor, entre otras cosas, lo mismo que ocurriera en los últimos e inciertos meses del Gobierno provisional.

Su discurso del 23 de julio anunciando la política de puertas abiertas al capital extranjero para la explotación del petróleo, como primer paso para la atracción de inversiones por un valor de tres o cuatro mil millones de dólares para el desarrollo económico argentino, modificó las bases de la política al mirarse al fracaso de los "golpistas".

Después de su discurso dejó de hablarse de "totalitarismo" y de política para hablarse de "conce-

siones petrolíferas" y de economía. Las cámaras de comercio, la bolsa, ciertos sectores industriales y muchos pequeños hombres de negocios se volcaron en favor del programa económico del Gobierno y se produjo una nueva reagrupación de fuerzas.

La mayoría de la minoría opositora que se había opuesto al golpe de Estado—encabezada por Sabattini, Larralde y Rabanal—comenzó a tantear el terreno para pasar a ser, en lugar de la "oposición de Su Majestad", copartícipe del Gobierno.

"Entendamos bien: o acertamos los caminos que nos separan, o serán los sables los que nos abran la barriga a todos", dijo en la Cámara el diputado opositor Rodríguez Araya.

Hay que tener en cuenta que el "frente nacional y popular" triunfante en las elecciones de febrero tiene sectores concomitantes con sectores de la oposición. Una gran parte de los hombres del Gobierno y la totalidad de los miembros del Congreso militaron hasta el ayer histórico (principios de 1957) bajo la sombra del árbol de la Unión Cívica Radical de Yrigoyen. El "frente nacional y popular", con el apoyo de comunistas, peronistas y nacionalistas católicos, fué obra de Frondizi, pero no todos sus seguidores radicales lo entienden y menos apoyan esa política.

Existe, pues, la posibilidad de separar el estrecho segmento radical del "frente nacional y popular" y unirlo al ancho segmento radical que hace la oposición legal.

En el plano pragmático, dicha unidad puede asentarse en el común programa intransigente que ninguna de las partes, pese al enfrentamiento en las elecciones de febrero, ha desconocido.

En el flanco gubernamental, esta política está representada por el vicepresidente, Alejandro Gómez, opuesto al "frente nacional y popular", al menos tal como lo planteó Frondizi, y cuenta con las simpatías de la juventud del partido, que en la asamblea celebrada a mediados de julio resolvió que "la integración nacional debe ser hecha mediante la incorporación a la Unión Cívica Radical Intransigente de los sectores populares que comparten o apoyan su programa".

Armando PUENTE

Derechos reservados a la agencia Logos. Rigurosamente prohibida su reproducción total o parcial.